



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

# Las tesinas de Belgrano

**Facultad de Humanidades  
Carrera de Licenciatura en Psicología**

**La incidencia del desempleo sobre el  
autoconcepto**

**Nº 142**

**Candela Contreras**

**Tutor: Susana Richino**

Departamento de Investigación  
Noviembre 2004



## Índice

Resumen .....	5
Introducción .....	5
Capítulo 1: Desarrollo del concepto de trabajo .....	8
Capítulo 2: Desarrollo del concepto de desempleo .....	10
Capítulo 3: Desarrollo del concepto de autoconcepto .....	11
Capítulo 4: Desempleo y cultura .....	14
Capítulo 5: Integración .....	17
Conclusiones .....	22
Referencias bibliográficas .....	24



## Resumen

La presente tesina se propone llevar a cabo una revisión bibliográfica acerca de las investigaciones realizadas en torno a la incidencia de la condición del desempleo sobre el autoconcepto de las personas.

Se trata de dar respuesta al siguiente problema:

Cuál es la incidencia del desempleo sobre el autoconcepto de las personas que lo padecen, así como cuál es la influencia de los factores o determinantes psicológicos y sociales en ese proceso.

La importancia de la temática elegida radica, principalmente, en que el desempleo amenaza convertirse en una situación endémica que afecta cada vez a mayor cantidad de personas, habida cuenta de la situación que atraviesa la economía mundial y sus consecuencias.

La crisis que afecta a las sociedades enfrenta la problemática del empleo y del desempleo. La característica más perturbadora se asocia al resurgimiento de los desempleados con un lugar en la sociedad: el de «inútiles para el mundo». Sin embargo, el desempleo es una manifestación de la transformación en la situación del empleo ya que, aunque menos visible también es preocupante la precarización del empleo. Ambos, tanto el desempleo como la precarización del empleo, muestran un déficit de lugares con utilidad social y reconocimiento público en la estructura social. (Castels, 1997).

Si bien, el desempleo tiene distintas razones en los distintos países que afecta actualmente sigue extendiéndose por todo el mundo. (G. Peyrú, 2003).

Como veremos, desde distintas escuelas psicológicas, se ha dado importancia a las dimensiones psicológicas y sociales del desempleo, encontrando numerosas revisiones bibliográficas sobre este tema. (Álvaro, 1992; Blanch, 1990; Feather, 1990; O'Brien, 1986; Warr, 1987). Todos los autores que lo analizan de modo singular acuerdan en que existe un impacto psicológico poderoso del desempleo que se verifica tanto sobre aquellos involucrados directamente, su círculo inmediato y la sociedad en general.

Las personas desempleadas sienten que no poseen el rango de capacidades que son tomadas por dadas por las otras personas. Esto, genera un autoconcepto de discapacidad, en este caso, de discapacidad psicológica. (Coelbo, Hamburg and Adams, 1974)

Los análisis que aquí serán presentados muestran que el desempleo debiera ser un tema central de las investigaciones a fin de que la psicología pueda colaborar en un cambio de actitud imprescindible en relación con la gravedad del desempleo en nuestra época. Algunos de los posibles abordajes podrían incluir el trabajo con los prejuicios sociales asociados al no tener empleo, el trabajo con la desesperanza acerca de las propias capacidades, así como el trabajo con la marginación social y sobre las posibles líneas de recuperación psicológica.

## Introducción

### Presentación

El área de conocimiento que corresponde a esta tesina es la psicología, y el campo de abordaje, el área laboral. En él, la temática elegida es el desempleo y su relación con el autoconcepto.

### Estado del arte

El primer desarrollo de la investigación sobre el impacto psicosocial del desempleo tuvo lugar en el siglo XX, durante la década del 30, en el contexto de un aumento sin precedentes de las tasas de desempleo provocado por la crisis económica mundial de 1929. La revisión de estudios realizada por Eisenberg y Lazarsfeld (1938), en la que se recogen más de 100 investigaciones realizadas en diferentes países, evidencia la contribución de las ciencias sociales a la comprensión de los efectos del desempleo. En las mismas, las consecuencias del desempleo fueron descritas como un deterioro significativo de la salud mental, una disminución del autoconcepto, una pérdida del sentido del tiempo y una gran apatía, que tuvo sus manifestaciones tanto en la disminución de todas las actividades cotidianas como en la inexistencia de una respuesta política al desempleo por parte de los desempleados (Garrido Luque, 2002).

Las investigaciones realizadas han ignorado, en general, la influencia del contexto social en el que cobra significado la experiencia del desempleo y las variaciones posibles de un contexto cultural a otro. Como señalan Marsh y Alvaro (1990), la investigación sobre el desempleo ha reproducido, en general, un rasgo de las ciencias sociales que ha sido ampliamente criticado: el intento de generar leyes universales sobre la conducta humana a partir de observaciones particulares. Los resultados obtenidos por estos autores al comparar la experiencia del desempleo en contextos culturales diferentes ilustran claramente la conexión entre un valor cultural, como es la centralidad del trabajo, y la experiencia psicológica y muestran la necesidad de adoptar una perspectiva transcultural en el estudio del desempleo (Garrido Luque, 2002).

Desde entonces hasta la fecha, se han ahondado en investigaciones sobre la incidencia del desempleo en el autoconcepto, con resultados muy diversos según los países y la condición cultural de los trabajadores.

### **Problema**

En esta tesina se pretende dar una respuesta al problema siguiente:

¿Cuál es la incidencia del desempleo sobre los niveles de autoconcepto de las personas?

¿Cómo y en qué medida intervienen los factores psicológicos y sociales?

### **Justificación**

Llegar a la elección del tema para la realización de la tesina no fue sencillo ni casual.

A partir del trabajo realizado como observadora de admisiones dentro de la Fundación para la Salud Mental pude observar varios casos en los cuales, el motivo de consulta manifestado estaba asociado a una pérdida reciente del empleo. Esto generaba consecuencias sintomáticas en distintos aspectos de la vida, tanto familiares, como sociales, por supuesto económicos y sobre el concepto que los consultantes tenían sobre sí mismos. Esta observación despertó mi interés en la problemática del desempleo y las consecuencias que la misma ocasiona.

La importancia de la temática elegida radica además en que el problema del desempleo amenaza convertirse en una situación creciente que afecte a mayor cantidad de personas, teniendo en cuenta la situación que atraviesa la economía mundial y el avance de la tecnificación.

### **Objetivos**

#### **Objetivo general**

Como objetivo general este trabajo se propone: realizar una investigación de tipo bibliográfica acerca de las investigaciones y estudios teóricos realizados en torno a la incidencia de la situación de desempleo sobre el autoconcepto de las personas.

Fundamentalmente se trata de profundizar y relacionar las investigaciones con el propósito de abordar distintos aspectos de esta problemática para favorecer la toma de conciencia de la gravedad de la situación por las consecuencias individuales y sociales que produce.

Como objetivos específicos, se establecen los siguientes:

1. Desarrollar el concepto de trabajo: definir e indagar acerca de las modificaciones del concepto a lo largo del tiempo, establecer la concepción de la psicología acerca del trabajo y su importancia.
2. Desarrollar el concepto de desempleo: definir desde distintas perspectivas, indagar acerca de los aspectos psicológicos y sociales asociados al desempleo.
3. Desarrollar el concepto de autoconcepto: definir el autoconcepto a partir del marco teórico del psicoanálisis y de la psicología social, indagar acerca de su génesis y desarrollo y los factores que intervienen en estos procesos.
4. Establecer los diferentes significados del concepto de desempleo a través del tiempo, poniendo el énfasis en los aspectos culturales que influyen en esas modificaciones.
5. Realizar una integración de todos los temas mencionados, a fin de establecer los efectos psicológicos del desempleo y específicamente los efectos sobre el autoconcepto de quienes lo padecen.
6. Establecer comparaciones entre las diferentes investigaciones localizadas y valorar cada una de ellas en relación al desempleo y al autoconcepto y la vinculación entre ambos fenómenos.

### **Marco teórico**

El marco de referencia teórico empleado en el presente trabajo es la psicología social, basada en los planteos de Vander Zanden (Vander Zanden, 1991) en relación con el autoconcepto y de Jahoda (Jahoda, 1987) en relación con el desempleo. Se considerarán también algunos conceptos del psicoanálisis, en particular de Heinz Kohut, en la teoría sobre el narcisismo normal y el patológico (Kohut, 1980).

Para C. Rogers, el autoconcepto está compuesto de aquellas percepciones y valores concientes de 'mí' o 'yo', algunas de las cuales son un resultado de la propia valoración por parte del organismo de sus experiencias, y en algunos casos fueron introyectadas o tomadas de otros individuos significativos o importantes. El autoconcepto es la imagen que el individuo percibe de sí mismo (Engler B, 1989:330).

Sin embargo, Vander Zanden destaca la diferencia entre autoimagen y autoconcepto (Vander Zanden, 1991). Dicho autor propone distinguir la imagen de sí y el concepto de sí. La imagen de sí es un cuadro mental relativamente temporario que cada persona se forma de sí mismo y que varía en distintas situaciones sociales. La sucesión de imágenes de sí sirven para revisar y corregir, si bien no suplantar, al concepto de sí.

El concepto de sí es la visión general que uno tiene de sí mismo como algo permanente, como el 'yo real'.

Es la autoimagen aquella que sufre modificaciones como consecuencia del desempleo (una de las situaciones sociales a que hace referencia Vander Zanden).

Cabe considerar ahora la otra variable estudiada: el desempleo.

En el lenguaje cotidiano suelen utilizarse las palabras empleo y trabajo como sinónimos. En general, el concepto de trabajo se refiere a una acción encaminada a conseguir un propósito o el resultado de una acción.

El empleo, por su parte, se refiere al trabajo realizado en condiciones contractuales y por el cual se recibe una remuneración. De este modo el trabajo parece ser una noción que incluye, pero no equivale, al empleo. (Jahoda, 1987: 25)

Ambas definiciones no pueden más que asociarse a las que refieren al desempleo, así las condiciones que debe reunir una persona para ser considerada desempleada son (Freyssinet J, 2001:18):

- encontrarse sin empleo
- estar disponible para trabajar
- haber estado buscando un empleo en un periodo reciente especificado.

De acuerdo a Marshall se entiende por desempleo la condición temporaria o permanente de una persona que no puede desarrollar un trabajo, entendiéndose por trabajo (Jahoda, 1987:26), el esfuerzo de la mente o el cuerpo, realizado parcial o totalmente con el propósito de obtener algún beneficio diferente a la satisfacción que se deriva en forma directa de la actividad misma.

Sin embargo, las definiciones de desempleo varían de un país a otro y de una época a otra. Por ejemplo, en EEUU los desempleados incluyen:

- 1- Todos aquellos que tenían capacidad para trabajar durante la semana de la encuesta
- 2- que habían hecho esfuerzos concretos para encontrar trabajo durante las cuatro semanas anteriores
- 3- y que no estaban trabajando durante la semana de la encuesta (Jahoda M, 1987:29).

Una de las principales aportaciones teóricas para la comprensión de los efectos psicosociales del desempleo ha sido el modelo de la privación propuesto por Jahoda (1979, 1987). Según esta autora, el empleo, además de proporcionar a la persona los ingresos económicos necesarios para su mantenimiento cumple una serie de funciones latentes, a saber:

- imponer una estructura temporal a la actividad cotidiana,
- ampliar el marco de las relaciones interpersonales más allá del contexto familiar,
- vincular a la persona a metas y objetivos que trascienden los suyos propios,
- definir aspectos centrales del estatus y de la identidad personal y mantener y fomentar el desarrollo de una actividad.

El deterioro psicológico de los desempleados sería explicado no sólo por la disminución de los ingresos económicos que conlleva, sino también y fundamentalmente por la desaparición de las categorías de experiencia impuestas por las funciones latentes del empleo.

El modelo teórico propuesto por Warr (1987), es considerado como uno de los intentos más fructíferos de integración teórica de los resultados de la investigación sobre el impacto del desempleo. Según este modelo, hay nueve categorías de factores ambientales que determinan el nivel de salud mental. En cualquier ambiente, el bienestar psicológico dependerá de:

- el grado en que el entorno proporcione oportunidad de control,
- oportunidad para el uso de las capacidades personales,
- objetivos generados externamente,
- variedad,
- claridad ambiental,
- disponibilidad de recursos económicos,
- seguridad,
- oportunidad para establecer relaciones interpersonales
- posición social valorada.

Un medio social que carezca de cualquiera de estas características o que las proporcione de forma deficiente estará asociado a un bajo nivel de salud mental. La comparación de empleados y desempleados utilizando las categorías propuestas por el modelo lleva a la conclusión de que un contexto social con alto desempleo es más deficitario. Estos contextos afectan la salud mental de quienes no logran conseguir un empleo.

### Metodología de la investigación

La metodología de investigación implementada en la realización de la tesina, como ya ha sido mencionada antes, se basa en la revisión y el análisis bibliográfico. Incluye los siguientes pasos a saber:

Paso 1: Reunión de información bibliográfica sobre la relación entre desempleo y autoconcepto. Para ello se consultaron bibliotecas generales y especializadas, así como la pertinente información nacional e internacional que se encontró en Internet y en revistas especializadas, reconocidas por la comunidad científica.

Paso 2: Ordenamiento de la información reunida sobre la base de un criterio temático y cronológico con el fin de llevar a cabo el análisis propuesto en relación con los objetivos particulares escogidos.

Paso 3: A través del análisis de la información bibliográfica se llevara a cabo la búsqueda de elementos comunes, regularidades y relaciones que permitan profundizar, generar interrogantes, así como líneas de exploración para trabajos futuros.

## Capítulo 1: Desarrollo del concepto de trabajo

Entre otros autores Neffa y colaboradores distinguen actividad, trabajo y empleo. La actividad es una noción muy amplia referida a todo el dinamismo de la naturaleza humana. Uno de sus aspectos es el trabajo, definido como «una actividad, realizada por las personas, orientada hacia una finalidad, la producción de un bien o la prestación de un servicio, que da lugar a una realidad objetiva, exterior e independiente del sujeto y socialmente útil para la satisfacción de una necesidad» (Neffa y otros, 2001:8).

Neffa con los mismos autores consignan una diferencia entre trabajo y empleo: «cuando el trabajo se hace para obtener a cambio un ingreso en calidad de asalariado estamos en presencia del empleo. No todas las personas que desarrollan una actividad de trabajo y por eso están ocupadas necesariamente tiene un empleo» (Neffa y otros, 2001:9).

Hoy en día, el trabajo asalariado ha dado lugar a tres categorizaciones importantes (García J, 2001):

- *Empleo*: Prestación de servicios conforme a las condiciones legales.
- *Desempleo*: Falta o ausencia de empleo.
- *Subempleo*: Prestación de servicios con remuneraciones y/o horarios inferiores a las que corresponden al empleo pleno.

Concientes de que toda definición es una convención relativamente arbitraria, a los efectos de esta tesina definiremos trabajo a partir de seis características esenciales:

- 1) *Es un actividad humana*.- Las abejas, las hormigas o los robots realizan actividades que parecieran asemejarse al trabajo pero si consideramos al trabajo una actividad humana, estos organismos no son trabajadores en este sentido estricto. Cuando el Derecho Laboral hace referencia al trabajo, se refiere al trabajo humano.
- 2) *Es una actividad aprendida*.- El trabajo se aprende, no es una actividad espontánea como podría serlo jugar, hacer el amor o respirar, más allá de que estas últimas pueden además aprenderse. Por otra parte el juego se caracteriza por la obtención de placer a través de la realización de la actividad, mientras que en el trabajo la gratificación se desplaza desde la actividad hacia la meta.
- 3) *Es una actividad que satisface necesidades*.- Nos referimos aquí a una amplia gama de necesidades del trabajador. Según la teoría de Maslow algunas de ellas son necesidades fisiológicas, de seguridad, de autoestima, de autorrealización y según McClelland de poder, afiliación y logro. Por ejemplo, cuando a un empleado se le permite participar en la toma de decisiones, está satisfaciendo sus necesidades de poder y es un motivo más para estar trabajando.
- 4) *Es una actividad que genera un bien económico*.- Genera un producto manufacturado o un servicio (bien intangible).
- 5) *Es un bien de cambio*.- A diferencia del bien de uso, el trabajo en sí mismo no es algo que se consume, sino algo que se «cambia» por otra cosa que sí será consumida: por ejemplo, por una cantidad de dinero que a su vez permitirá comprar alimentos. En la medida en que para cambiar el trabajo por algo para consumir requiera otra persona con la cual hacer ese canje, el trabajo es una actividad social.
- 6) *Es una actividad dirigida hacia el entorno*.- A diferencia de, por ejemplo, la meditación o el estudio, el trabajo está destinado a modificar el ambiente (o preservarlo de los cambios). El trabajo implicó el dominio de la naturaleza, la posibilidad de transformarla de acuerdo a los deseos humanos.

Dice Freud en su trabajo «El malestar en la cultura», que ninguna otra técnica liga tan firmemente a la realidad como el trabajo ya que, al menos, inserta al individuo en la comunidad humana y así en un fragmento de la realidad.

La capacidad de trabajar, por otra parte, juega un importante papel dentro de la salud mental de los individuos.

Una capacidad básica que permite el desarrollo de un trabajo por parte de un individuo es la posibilidad del yo de incluir operaciones psíquicas que produzcan una demora. Es decir, que la persona que trabaja logra el aplazamiento de la descarga pulsional evitando la descarga directa de la misma o su desconexión o represión.

El trabajo adulto no se desarrolla primordialmente por placer sino con el propósito de alcanzar una meta. El desarrollo de estas operaciones psíquicas permite, además, sostenerlas a lo largo del tiempo y realizar transformaciones aloplásticas, es decir modificaciones sobre la realidad externa para adecuarlas a las necesidades de los individuos o los grupos.

Desde el psicoanálisis, algunos autores aportan su perspectiva.

Según Lanton, el trabajo «es una actividad yoica de alto nivel de integración, que sirve a la autopreservación». El trabajo tiene siempre algún componente placentero y otro displacentero. Este último incluso en el trabajo que gratifica, porque siempre hay algo a lo cual se está obligado a hacer, sea para sobrevivir, sea para cumplir con un contrato laboral. (Jahoda, 1987:26). El componente placentero aparece cuando la misma actividad engendra placer, o cuando el fin que se persigue con la actividad laboral es muy apetecido (por ejemplo, porque contribuye a la autorrealización o desarrollo personal). Si el objetivo es ganar dinero, el trabajar funcionaría como placer preliminar, en la medida en que anticipa el placer final.

Para Eric Erikson el trabajo es inherente al hombre, forma parte de su ciclo vital y del desarrollo de su personalidad.

Destaca ocho edades en el desarrollo psicosocial de las personas. Es importante sintetizar aquí estas etapas y registrar como varias de ellas están involucradas en el surgimiento de la capacidad de trabajo.

Cada etapa del desarrollo humano plantea un conflicto entre fuerzas antagónicas y de su adecuada resolución surgirá una virtud. La superación de cada una de las etapas prepara y facilita el logro de la siguiente, ya que, cada escalón está fundado en los anteriores y cada maduración evolutiva da nuevas connotaciones a todos los estadios anteriores.

Los estados de la vida permanecen vinculados con los procesos somáticos y dependen de los procesos psíquicos de desarrollo de la personalidad y del poder del proceso social.

A continuación se mencionaran las etapas del desarrollo propuestas por Erikson:

1. *Confianza básica vs. Desconfianza básica*. La virtud que surge de la adecuada resolución de este conflicto es la *esperanza*. Esta etapa se desarrolla durante la lactancia del niño.
2. *Autonomía vs. Vergüenza y duda*, conflicto que tiene lugar durante la primera infancia. Las virtudes resultantes son el *autocontrol* y la *voluntad*.
3. En la edad del juego o preescolar tiene lugar el conflicto *Iniciativa vs. Culpa*. La virtud que se desarrolla es la de *finalidad o propósito*.
4. *Industria vs. Inferioridad*, de la resolución surgen las virtudes de *eficacia* y *competencia*. Este conflicto se despliega en la etapa escolar.
5. Durante la adolescencia se transita la crisis *Identidad vs. Confusión de rol*. De la resolución adecuada surgen las virtudes de *fidelidad* y *devoción*.
6. *Identidad vs. Aislamiento*. A partir de la superación de esta etapa en la juventud emergen las virtudes de *afiliación* y *amor*.
7. En la adultez el conflicto es entre *Generatividad vs. Estancamiento* y las virtudes resultantes son *cuidado* y *solicitud*.
8. *Integridad del yo vs. Desesperación*. Este conflicto tiene lugar durante la vejez y las virtudes correspondientes son la *sabiduría* y la *actitud contemplativa*.

La generatividad, etapa 7, abarca la procreatividad, la productividad y la creatividad. El sentimiento de estancamiento no es ajeno ni a quienes son más intensamente productivos, mientras que puede abrumar totalmente a quienes están inactivos en cuestiones generativas. (Erikson, 2000)

Así, emerge de modo importante que en estas etapas se despliegan aptitudes que se implicaran en los procesos del trabajo, los que a su vez influirán en el desarrollo mismo de las etapas. Se puede ver por ejemplo como la iniciativa, etapa 3, será parte de actitudes laborales posteriores o como el trabajo consolidará aspectos de la identidad, etapa 5.

En la edad adulta signada por la antítesis generatividad versus estancamiento podremos registrar como el trabajo forma parte de todo aquello que puede generar el hombre, de lo que crea y produce con el despliegue de sus potencialidades.

El empleo opera otorgando una organización temporal al individuo y garantizando su inserción y conexión con un aspecto de la realidad así como la posibilidad de perseguir objetivos que excedan lo individual. (G. Peyrú, 2003)

De este modo quedan expuestas algunas de las razones que sustentan la importancia del trabajo en la salud de los seres humanos y de las sociedades de las que forman parte.

## Capítulo 2: Desarrollo del concepto de desempleo

Dado que nos dedicaremos a analizar los efectos del desempleo sobre el autoconcepto resulta esencial precisar los términos que acerca del empleo y desempleo como fenómenos psicosociales utilizaremos aquí.

Podemos partir del significado de estos términos en el Diccionario de la Real academia española y el Webster's N. W.

El diccionario de la Real academia española denomina:

### **Empleo**

1. acción y efecto de emplear
2. ocupación u oficio
3. jerarquía o categoría personal (empleo de coronel)
4. amor, amorío

### **Desempleo**

1. paro forzoso

Por su parte el Webster llama:

### **Empleo:**

1. requerir un servicio, poner a trabajar
2. poner en uso o al servicio
3. dedicar (tiempo, por ejemplo) a una actividad o propósito
4. estar empleado
5. ocupación

### **Desempleo:**

1. quedar involuntariamente sin trabajo
2. no estar en uso

Como vemos estas definiciones vinculan de modo importante los conceptos de trabajo, propósito, uso y empleo, llegando a relacionarlo con los vínculos amorosos. Esta amplitud del concepto y su inserción dentro de la vida cotidiana de las personas parece anteceder las dificultades recientes con la obtención del empleo.

De todos los significados, para estudiar la vinculación entre desempleo y autoconcepto vamos entonces a restringirnos al uso que distintos sociólogos y economistas realizan de este concepto.

Delich, en sus estudios acerca del desempleo en la Argentina, plantea que el problema crítico en las sociedades actuales se ha desplazado del *trabajo* al *empleo*. Es así por que numerosas personas continúan realizando trabajos si bien no consiguen empleo. Tal distinción nos lleva a definir adecuadamente el término desempleo.

Este autor señala que a menudo existe una confusión conceptual e histórica proveniente de los siglos XIX y XX en la que se tendió a similar los conceptos de trabajo y empleo. Plantea así que el empleo es siempre una relación social, entre seres humanos; mientras que el trabajo puede aplicarse a aspectos de la naturaleza. Considera que nuestro problema actual gira en torno al **empleo/desempleo** y no a la **ocupación/desocupación**. Más aun nos comenta que el trabajo es una constante y condición de la humanización, mientras que el empleo tiene variación histórica.

Sin haberse modificado tanto el valor social del trabajo ni, justamente, su significación para los individuos y grupos que componen la sociedad lo que ha variado recientemente es la posibilidad de las sociedades contemporáneas de brindar pleno empleo. Se genera por lo tanto lo que él denomina «*desempleo de masas*». (Delich, 1997).

Una síntesis de las condiciones que debe reunir una persona para ser considerada desempleada es la que sigue (Freyssinet J, 2001:18):

1. Encontrarse sin empleo, es decir no tener un empleo asalariado ni uno independiente.
2. Estar disponible para trabajar
3. Haber estado buscando un empleo en cualquiera de ambas modalidades en un periodo reciente especificado (por ejemplo durante los últimos dos meses).

Por su parte la OIT amplía estas categorías e incluye como desempleadas a aquellas personas que

teniendo más de cierta edad y que se halle en un lapso de tiempo especificado en las siguientes categorías (Freyssinet J, 2001:19):

- Personas disponibles para el empleo cuyo contrato de trabajo haya expirado o esté suspendido temporalmente, que estén sin empleo y busquen trabajo remunerado.
- Personas disponibles para trabajar (salvo caso de enfermedad) y en busca de trabajo remunerado, que nunca hayan estado empleadas o cuya última ocupación no haya sido la de asalariado (por ejemplo un ex - empleador) o las que se hayan retirado de sus actividades.
- Personas sin empleo disponibles para trabajar y cuyo nuevo empleo se efectivizará más adelante del lapso especificado.
- Personas que hayan sido suspendidas temporal o indefinidamente sin goce de remuneración.

Un conjunto de definiciones de igual importancia, para el estudio de los efectos del desempleo sobre el psiquismo y sus representaciones, son las expresiones que citamos antes, *ocupación* (u ocupación plena), *sobreocupación*, *subocupación* y *desocupación*. Estas, se refieren a distintas condiciones laborales en función de la cantidad de horas trabajadas. El subempleo forma parte del fenómeno más extenso del *empleo precario*, en el que la prestación de servicios no reúne las condiciones mínimas legales. En general, el empleo precario, forma parte de la economía clandestina o trabajo en negro, trabajo inestable u ocasional o las condiciones de trabajo son inferiores a las mínimas aceptadas. Este tipo de trabajo es el correlato obligado del desempleo de masas.

El empleo precario agrava los efectos del desempleo ya que en él no se consideran los derechos elementales del trabajador, como los aportes a los entes de seguridad social y sindical y elimina las posibles indemnizaciones. (Delich, 1997)

Las consecuencias del desempleo han sido estudiadas para los individuos, las familias, los grupos sociales y para el conjunto social.

Distintos estudios revelan las múltiples consecuencias del fenómeno complejo del desempleo en áreas que abarcan desde la salud física a la mental y desde las necesidades básicas hasta los modos de relación interpersonal prevalentes. Así algunos estudios relacionaron el desempleo con las tasas de depresión, incluyendo el incremento de los índices de suicidio.

Otros estudios hacen hincapié en la creciente frustración y hostilidad de los desempleados crónicos. Las familias están entre las instituciones sociales más inmediatamente agredidas por el desempleo, no solo por las carencias materiales que éste genera sino también por la importancia del empleo como valor social integrador. Quizás, lo más importante que señalan distintos investigadores es que los complejos efectos sociales y psicosociales del desempleo no se resuelven por el mero aporte de un sustituto económico del salario (seguros de desempleo). (G, Peyrú, 2003)

Los individuos y toda la sociedad en su conjunto son agredidos por el desempleo sobre todo cuando éste se instala como un fenómeno permanente tal como ocurre en la mayoría de los países en este momento.

### Capítulo 3: Desarrollo del concepto de autoconcepto

Vamos a partir de analizar el desarrollo de la noción de narcisismo, en el psicoanálisis, por que se haya vinculada con el desarrollo posterior si bien divergente del concepto de la noción de autoconcepto.

Veremos así como la noción de narcisismo está asociada inicialmente a la teoría económica y a la teoría de las pulsiones en psicoanálisis para acercarse ulteriormente al concepto de representación por identificación. Es esta última noción, la del narcisismo vinculado al desarrollo de la representación del sí mismo y su valoración la que estará más cerca de la noción de autoconcepto en cuanto aquel regulador central en la valoración que un sujeto hace de sí mismo.

Freud, a lo largo del tiempo, define el narcisismo de dos maneras. Cronológicamente se refiere primero al narcisismo como la etapa siguiente al autoerotismo. Más tarde, la distinción entre ambas fases del desarrollo se irá borrando y Freud hablará en 1917 de un NARCISISMO PRIMARIO presente ya desde la vida intrauterina (Laplanche, 42), definible como un estado precoz donde el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo (Laplanche, 230). Fenichel sostiene que por estado narcisístico primario debe entenderse aquel estado donde no existen objetos y donde los fines sexuales son íntegramente autoeróticos (Fenichel, 105).

Freud postuló que existía un estado de narcisismo primario en el momento de nacer, es decir, que el recién nacido es completamente narcisista, sus energías libidinales están destinadas a la satisfacción de sus necesidades y a la preservación de su bienestar.

Respecto de la definición psicoanalítica de narcisismo: «En alusión al mito de Narciso, amor a la imagen de sí mismo. Si bien Freud introduce el término oficialmente en 1914 (Introducción al narcisismo) ya está

esbozada la idea en 1911 y 1913 (Caso Schreber, y Tótem y Tabú) donde plantea el narcisismo como fase intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal» (Laplanche, 228).

Si hay dos concepciones existentes de narcisismo es por que a partir de cada una de ellas se explicará una distinta génesis del mismo. El narcisismo se originará dentro del individuo y de allí partirá hacia los objetos. El primer narcisismo, el primario, será anobjetal y biológico. Cuando el narcisismo quede caracterizado como el amor a la representación de sí mismo será secundario.

El concepto de narcisismo esta de todos modos desde su origen en el campo mismo de la significación de las valoraciones. Cómo es que alguien obtiene la valoración de sí mismo es la pregunta esencial que el concepto de narcisismo primario y secundario intenta contestar dentro del psicoanálisis. (Bleichmar, 1976)

Si bien, esto acerca la noción de narcisismo a la de autoconcepto, el narcisismo trata de algo más que de la construcción de categorías cognitivo afectivas de valoración en las cuales luego la persona ubicaría la representación del sí mismo, su autoconcepto. Por supuesto, dado que el narcisismo incluye valoraciones, éstas siempre implican un orden cultural simbólico que es externo al individuo y en el cual la representación del sí mismo se inscribe. Para tratar de delimitar el concepto de yo que Freud considera involucrado en el narcisismo se incluye además el proceso por el cual se constituye una representación del yo que es digna de amor. Freud señaló que se requiere un «nuevo acto psíquico» que posibilite que el individuo tenga una representación unificada de sí mismo como objeto de amor. (Freud, 1938), o sea que el yo del narcisismo es la representación de sí que el sujeto toma como él. La palabra representación parece más adecuada que autoimagen por ser una construcción psíquica más compleja.

El yo del narcisismo es una estructura compleja formada por múltiples representaciones y equivale a lo que los autores anglosajones denominan la representación del Self. (Jacobson, 1954) El yo representación, que es el yo sobre el cual se realizara la valoración del sí mismo, no se construye solamente a partir de experiencias propias sino también de imágenes que surgen desde afuera y de identificaciones con las figuras significativas de la infancia. Si bien éste yo se constituye en la infancia no se debe entender que existe un solo acto de fundación y que el yo se mantendría de por sí, ya que la identidad se constituye también a medida de que los otros aceptan tal identidad como verdadera. La presencia de otros no solo es fundante sino esencial para el mantenimiento y las sucesivas transformaciones del yo representación. Esta última es particularmente importante en el tema que estamos revisando en este análisis ya que las sucesivas experiencias laborales, sus éxitos, fracasos, carencias y en particular la difícil problemática del desempleo podrán ser especialmente lesivas para la autovaloración por la imagen de minusvalía y discapacidad que el entorno social devuelve como identidad del desempleado. El desempleado recibirá así, sobre la constitución y reformulación de la representación del sí mismo una serie de aspectos rechazados por la cultura, tales como: incapacidad, no laboriosidad, etc. La construcción de la representación que el sujeto hace finalmente de sí mismo integra elementos valorativos y si alguien se ve como: gordo-flaco, útil-inútil, en estas categorías esta incluido un juicio de valor que va a variar según el marco micro o macro social, grupal, familiar, valoración que estará siempre presente.

No existirán rasgos del yo que queden fuera de una escala de preferencias. En este modelo psíquico cuando los atributos del yo representación se ubican en el extremo de máxima valoración conforman el ideal del yo. (Laplanche: 181) La cercanía con este ideal aumenta los sentimientos de valoración y de ser digno de amor. La belleza, inteligencia, laboriosidad, utilidad social son algunos de los atributos que suelen tener mayor valoración narcisista.

El marco social puede proveer condiciones para la realización de capacidades que quedan incluidas dentro de la escala de mayor valoración o no incluirlas, en cuyo caso la persona se evalúa a sí misma con menor estimación. Suele decirse entonces que la familia o el contexto social inmediato pueden proveer o no de los «suministros narcisísticos» imprescindibles para que el sujeto tenga una representación de sí mismo como la de alguien valioso y digno de ser amado.

Todas las investigaciones psicológicas, sociológicas y antropológicas muestran que una de las características mas distintivas de los seres humanos es nacer prematurados y por lo tanto tener un extenso periodo de crianza en el cual se aprenden las pautas de convivencia y socialización. No solo eso, sino que se incorporan en la infancia, «en la familia», los patrones de respuesta afectiva, emocional y cognitiva, los que, eventualmente, llegaremos a llamar psiquismo.

En nuestra temprana infancia nos desarrollamos en tal grado de intimidad con las otras personas que nuestro psiquismo no podría expandir sus capacidades como lo hace si estuviera aislado. Por ser prematuros no somos desde el nacimiento individuos autocontenidos sino que establecemos vínculos emocionales estrechos, silenciosos y fundantes con aquellos que nos rodean. Estos vínculos, inicialmente, sin palabras llegaran a determinar nuestro estado de ánimo, nuestra salud y hasta moldear las características mismas de nuestra personalidad. De tal modo que nuestro vínculo con nosotros mismos incluirá siempre a nuestros otros significativos.

Finalmente, cada persona llegara a construir lo que se llama el concepto de sí, lo hará inmerso en los determinantes psicosociales de su grupo de pertenencia.

El concepto de sí será la visión general que el individuo forme de sí mismo como algo permanente. (Vander Zanden, 1991)

Los desarrollos cognitivos del niño van integrando tanto las percepciones acerca del mundo que los rodea como las reacciones de los otros acerca de su persona. Desarrollamos así una evaluación de nosotros mismos basada tanto en la autopercepción como en las evaluaciones de los demás que resultará estable en el tiempo y que llamaremos autoconcepto.

El autoconcepto es una construcción psicosocial que cada persona realiza a lo largo de su vida acerca de sí misma. Esta representación estará menos o más ajustada a la realidad de quien la elabora. De esta forma, el autoconcepto puede implicar una construcción aproximadamente realista, o presentar distorsiones que conduzcan a una sobrevaloración o una infravaloración de sí mismo.

Atendiendo a sus aspectos cognitivos, el autoconcepto es el conjunto de esquemas cognitivos, creencias u opiniones valorativas que tiene la persona sobre sí misma. Constituyen ejemplos de elementos que toma el autoconcepto creencias tales como:

- *soy hábil para el estudio*
- *me considero valioso*
- *no me considero valioso*
- *soy incapaz de amar*
- *no puedo trabajar*

La creencia según la cual *los demás debieran considerarme capaz* es también una creencia autoreferencial, en cuanto equivale a *soy una persona capaz*. Como puede verse, las creencias se refieren a cualidades, habilidades, competencias del sujeto que pueden hacerlo más o menos valorado.

Vander Zanden (1991) distingue, desde la psicología social, la imagen de sí y el concepto de sí. La imagen de sí es un cuadro mental relativamente temporario que cada cual se forma de sí mismo y que varía según cada situación social.

Atendiendo a sus aspectos cognitivos, es la integración de las representaciones del si mismo como de las creencias u opiniones valorativas que tiene la persona sobre sí misma. El aspecto afectivo es el conjunto de sentimientos que experimenta la persona hacia sí misma.

Ni las imágenes de si ni los conceptos de si son necesariamente nítidos ni precisados en forma exacta, en alguna medida se trata de nociones móviles que pueden fluctuar según diversas experiencias del sujeto y distintos momentos de su ciclo vital.

Sin embargo, no se trata de meros «estados psicológicos» pasajeros ya que la representación del concepto de sí y las imágenes del sí mismo requieren de una cierta estabilidad que hace al sentimiento del sujeto psicológico como dotado de una continuidad a lo largo del tiempo. Si bien se ha discutido en diversos trabajos filosóficos que tal continuidad del sí mismo es solo ilusoria no lo es tal para el sujeto que así se registra, ya que forma parte de construcciones psicológicas tales como la identidad y el autoreconocimiento. (Vander zanden, 1991)

El concepto de sí tampoco es simplemente un conjunto fluctuante o suma de imágenes ya que tiende a estar más integrado y dotado de una cierta estabilidad, sirviendo de base tanto al registro de sí como a las comparaciones del sí mismo.

El concepto que tenemos de nosotros mismos, concepto de sí, se considero dentro de la psicología social como una noción de suma utilidad para la comprensión tanto de diversos estados de ánimo como para las más variadas conductas, cuando estas están relacionadas con la autovaloración.

El concepto de sí va a involucrar esquemas cognitivos, marcos referenciales y creencias mediante las cuales vamos a llegar a seleccionar y procesar la información referida a nosotros mismos.

El concepto de sí nucleará desarrollos cognitivos sobre el sí mismo generados por las experiencias de nuestra propia vida. Una vez establecido el concepto de sí operará a su vez como una construcción cognitiva que va a influir en la dirección de nuestra atención, la percepción de nuestros propios rasgos y la ponderación de nuestro propio valor. De todos modos, en esta valoración del sí mismo no solo intervendrán nuestras experiencias singulares sino también los ideales sociales de las culturas en que nos criamos, desarrollamos y vivimos.

La valoración del sí mismo no se realiza en una relación directa con la representación del concepto de sí. Nos percibimos, comprendemos y evaluamos también a través de los esquemas cognitivos y los modelos dominantes de la familia y la sociedad en que crecemos y llegamos a ser adultos. Las creencias y los modelos de nuestra familia y la sociedad se cristalizan en lo que se denominan ideales sociales. Una vez constituidos, en cada época de la historia, estos ideales tienen una cierta persistencia y nos permiten realizar comparaciones. Las relaciones de distancia o cercanía con los ideales establecidos juegan un

papel central en el estado de bienestar personal. (Vander Zanden, 1991)

Satisfacción, insatisfacción consigo mismo son de modo predominante el resultado de la comparación de lo que se registra como alcanzado y la marca del ideal construida colectivamente e internalizada como propia.

Los ideales organizan patrones de referencia constantes sobre los que se sostiene la posibilidad de quedar incluido dentro de la valoración social o excluido de la posibilidad de integrarse.

## Capítulo 4: Desempleo y cultura

El concepto y la valoración social del trabajo varían según los parámetros culturales del contexto en que éste trabajo esta ubicado. Es decir, que el tener empleo como el no tenerlo, tendrá significados distintos para los individuos, los grupos o el conjunto social según el tipo de constructo desarrollado a su respecto en una cultura dada. Revisaremos aquí, entonces, como se construye el significado del concepto y la valoración del trabajo en las distintas culturas.

La representación mental que cada individuo hace del trabajo es diferente: una imposición, una necesidad, un placer, un derecho, una oportunidad, una vocación, una manera de avanzar en la vida, una degradación. Seguramente estas variaciones están vinculadas con la historia singular de cada sujeto por un lado y por otro con los distintos grupos de pertenencia con los que se fue integrando a lo largo de su existencia.

Así entendemos acerca del trabajo de acuerdo a las experiencias singulares de inclusión o exclusión laboral que hemos vivido pero también en función de lo que hemos podido observar alrededor nuestro y aún a través de los medios de comunicación a distancia o los libros. Así también tiene suma influencia en la construcción no solo del concepto de trabajo y empleo sino de su disponibilidad todo aquello que aparece en los medios gráficos (diarios, periódicos, etc.).

Los «avisos clasificados» solicitando empleados tienen tanta importancia en el registro de las circunstancias laborales actuales como los índices de desempleo oficiales, los cuales son tomados como un registro válido no solo por quienes buscan empleo sino por los especialistas que colaboran en la co-construcción de los conceptos y las significaciones de la situación social del trabajo.

Los distintos grupos pueden tener dentro de una misma cultura diferentes representaciones sociales del trabajo e incluso concepciones ideológicas diversas acerca del mismo. Algunas de estas concepciones acentúan el valor social del trabajo, lo que se ha llamado «la moral del trabajo». Cuando este criterio afecta a los individuos plantea que cada uno debe hacerse cargo de sus labores y responsabilidades en pro del bien común.

Otros enfoques ideológicos acentúan ciertos aspectos de explotación de unos grupos (trabajadores) por otros (empresarios), centrándose en rasgos diferenciales de los beneficios económicos y sociales que el trabajo brinda a distintos integrantes del conjunto social. En este caso la valoración individual de cada persona no quedaría tan estrechamente vinculada a la obtención del empleo ni al cumplimiento de sus tareas.

Dentro de este análisis la responsabilidad individual frente al trabajo parece diluirse dentro de la pertenencia a una clase. Se puede así pertenecer, entonces, a las clases trabajadoras (explotada) o a las clases ociosas (explotadora). En esta concepción no solo queda claro que serían más morales quienes trabajan sino que aquellos que no trabajan están viviendo a expensas de los primeros.

Esta concepción se complica especialmente en los periodos con alto índice de desempleo en los que surgiría una nueva clase de ociosos que, si bien en un análisis extremo, se podría decir que viven a expensas de otros no parecieran estar eligiéndolo. En las sociedades en que existe seguro de desempleo y beneficios especiales para los desocupados esto lleva a numerosas discusiones sobre la propiedad de la existencia de tales beneficios generando el constructo social de un grupo o clase de explotados: los pudientes que subsidian mediante impuestos los beneficios de los desocupados, que «no trabajan».

Como vemos a través de estas distintas variaciones el significado del trabajo y sobre todo del empleo también se modifica dentro de cada sociedad y cada cultura en distintas épocas históricas que conllevan variaciones sociales.

Así, no es lo mismo el valor asignado a conseguir trabajo, por ejemplo, en una época de pleno empleo y en una época de crisis económica con desempleo masivo.

Si bien, estos marcos conceptuales operan de modo permanente dentro de la sociedad, el valor del empleo y el concepto ligado al trabajo suelen transmitirse más frecuentemente mediante giros metafóricos que se usan regularmente dentro de cada cultura. Así puede aparecer el trabajo ligado a metáforas de castigo: la ecuación de igualar el trabajo a estar «preso» o a metáforas materialistas: el trabajo como

«recurso humano» que lo hace aparecer más como una parte del capital de una empresa que como una acción. (Lakoff y Johnson, 1980)

Las distintas metáforas determinan reacciones emocionales de cierta intensidad tales como angustia ligada a sensaciones de encierro en el primer caso o penalización e incluso generan criterios de deshumanización laboral, en el segundo caso, tales como «bajar los costos» empresariales reduciendo empleo sin considerar la repercusión social de tal actitud.

Estas metáforas, como tantas otras, son parte constituyente de nuestra comunicación habitual, allanan el camino a la comprensión emocional y simbólica de distintos constructos sociales. Solo que en muchas ocasiones las metáforas, como la de «recursos humanos» se cristalizan incluso dentro de disciplinas profesionales y quedan constituyendo parte de conocimientos científicos y técnicos. En este caso, pueden llevar tanto a la deshumanización del empleo como a la realización de despidos masivos y a otras decisiones empresariales tomadas sin protección alguna para los trabajadores ya que no se estaría afectando a seres humanos sino meramente a recursos «empresariales». La metáfora, entonces, llega a remplazar al concepto científico que la misma cultura puede construir y orienta y fundamenta acciones que facilitan y sostienen el desempleo. (Lakoff y Johnson, 1980)

Muy esquemáticamente, el desarrollo histórico del trabajo atraviesa tres grandes etapas que podemos denominar: trabajo familiar, trabajo artesanal y trabajo asalariado. (Hopenhayn, 2002)

Corresponden a diferentes constructos sobre el trabajo de distintas culturas y épocas.

**Trabajo familiar.** - La industria familiar o doméstica tuvo su desarrollo en las sociedades primitivas y se prolongó hasta comienzos de la Edad Media. Los hombres formaban pequeños grupos autónomos, familias patriarcales que a veces incluyeron esclavos o siervos. Por ejemplo, los opulentos señores de Roma (con esclavos) o los señores feudales de la Edad Media (con siervos) eran las cabezas de dichos grupos familiares. Dentro de esta estructura social el trabajo que requiriese esfuerzo físico era realizado por los esclavos o siervos.

**Trabajo artesanal.** - Cierta número de individuos comienzan a separarse de esos grupos y se convierten en trabajadores especializados llamados *artesanos*, los que, contando con rudimentarios instrumentos de trabajo, ofrecen sus servicios puerta por puerta constituyéndose en trabajadores ambulantes, no estando subordinados a ningún patrón. Un ejemplo actual podría ser el afilador.

Poco a poco el artesano se hace sedentario estableciéndose con negocio propio. Pasa a ser un *maestro*, ayudado por miembros de su familia o *aprendices*. Típico de la Edad Media, el artesano trabaja sólo por encargo produciendo para un mercado muy reducido.

**Trabajo asalariado.** - La expansión de los mercados obligan a incrementar la producción e independizar la producción de la comercialización, naciendo entonces el *intermediario*, que coloca los productos del artesano e incluso llegando a suministrarle materia prima y arrendarle herramientas de trabajo. Es así que, poco a poco, el artesano se convierte en *asalariado* y el intermediario en *patrón*, situación que se consolida cuando éste último reúne a los artesanos en un mismo local de su propiedad. (Hopenhayn, 2002)

Cada etapa histórica con sus distintas transformaciones sociales y tecnológicas fue construyendo significados propios primero para la noción de trabajo y luego para las nociones de trabajo y empleo. En el desarrollo de XXI siglos que lleva a nuestra cultura actual el trabajo, fue pasando por distintas connotaciones en la medida que iba cambiando la relación del hombre occidental con la naturaleza.

La resignificación del concepto de trabajo a su vez resignifica, de modo permanente, los conceptos ligados a la falta de trabajo y por lo tanto, hace variar las consecuencias psicológicas que esta situación llegara a generar en quienes la sufran.

Las cosmovisiones religiosas tanto en occidente como en oriente tienden a dignificar el significado del trabajo. Esta dignificación religiosa del trabajo se mantuvo aun en las épocas en que existió la esclavitud representando lo que hasta hoy se llama la «ética del trabajo». En textos religiosos tales como la Biblia el trabajo es simbolizado primordialmente como castigo divino: «ganarás el pan con el sudor de tu frente» y como una carga social, una afirmación de igualdad del evangelio cuando dice «si alguno no quiere trabajar que no coma» (Pablo, epístola II a los tesalónicos, NT)

### **Concepciones acerca del trabajo a lo largo de la historia.**

Para el hombre primitivo, el trabajo era una necesidad: la caza y la recolección en los nómades, y luego la agricultura y la ganadería de los sedentarios, eran actividades sin las cuales no podía sobrevivir.

En la antigüedad grecorromana el trabajo manual fue un signo de degradación (por ejemplo el esclavo). Lo contrario del trabajo era el «otium» (ocio), una actividad de contemplación que lejos de degradar, dignificaba al hombre.

En la Edad Media persistió esta idea, y se distinguieron las artes liberales (del saber: trivium, cuadrivium) de las artes serviles o manuales (del hacer). Estas últimas se consideraban inferiores. Luego, al final de la

Edad Media el trabajo va adquiriendo un sentido de redención, por ser una penitencia y un instrumento de disciplina corporal y espiritual. «El ocio es el enemigo del alma», decía San Benito.

En las postrimerías de la Edad Moderna, la concepción del trabajo podría sintetizarse en una definición de los enciclopedistas del siglo XVIII: «El trabajo es una ocupación diaria a la que el hombre está condenado por necesidad. La gente de trabajo son los hombres que por su profesión están destinados a hacer trabajos laboriosos, a llevar fardos pesados o a efectuar alguna otra actividad violenta». (Hopenhayn, 2002)

En la Edad Contemporánea, y más concretamente en la era industrial de los siglos XVIII y XIX se empieza a valorizar al trabajo como algo necesario para la industrialización (para Adam Smith, el trabajo era una fuente de riquezas). En oposición a esta idea, surge también el concepto marxista de trabajo como instancia de degradación y alienación del hombre. Se enajena o aliena el trabajo pues el producto ya no le pertenece al obrero como en el trabajo artesanal (se trabaja para otro), el obrero no interviene en el proceso global del producto (es un engranaje más), y porque trabaja por el salario, no por el trabajo en sí.

En el siglo XX el trabajo deja de estar visto desde perspectivas *naturalistas* y *pasa a tener significado fundamentalmente en su relación con los contextos en los que se desarrolla*. De esta manera Jaques (1965) pone énfasis en el hecho de que el trabajo se realiza en organizaciones laborales y esta rubricado por *contratos de empleo*.

Da importancia al «marco externo prescripto de la conducta laboral y el encuadre en el que se ejerce dicha actividad: la estructura de los roles comprendidos, los estratos ejecutivos y las relaciones de rol». (Jaques, 1965) Si bien, admite los requisitos de naturaleza individual, especialmente en lo que hace a las capacidades, subraya lo institucional señalando que «las tareas asignadas le dan contenido específico a la acción individual. Trabajar es resolver problemas implícitos en las asignaciones concretas que un individuo recibe en su lugar de trabajo a través de su gerente inmediato.»

Del mismo modo, Jacques, da importancia al marco de la organización y la distribución gerencial de tareas y plantea que el ser humano necesita trabajar en un nivel adecuado a sus capacidades, sus intereses y sus valores, tanto que el trabajo puede volverse un elemento poderoso del desarrollo personal cuando da cuenta del potencial de organización laboral con que el individuo cuenta. En este enfoque el trabajo es percibido no solo dentro del marco institucional del empleo sino dentro, también, del marco de las decisiones individuales del trabajador ya que «trabajar implica analizar, discernir, discriminar, resolver, ejercer destrezas, abstraer conceptualmente y sintetizar, manteniendo intacto el pensamiento previamente diferenciado en la actividad analítica que el trabajo requiere». (Jaques 1965)

Los efectos del desempleo, por consiguiente, no pueden analizarse ni entenderse de modo completo sino se toma una perspectiva que abarque las conductas intencionales humanas: apuntan a propósitos o metas que les otorgan sentido. Los fenómenos sociales más amplios, como el desempleo, pueden ser comprendidos como emergentes de situaciones más amplias que incluyen la intencionalidad pero que no siempre la jerarquizan, tal ocurre en los modelos «economicistas». «Muchas veces en pos de la eficiencia los economistas y los políticos se olvidan del contenido humano de las medidas, ignorando así que el individuo que trabaja es el protagonista no solo de la empresa sino de la sociedad» (Shlemenson, 2002: 118)

Así, desde el punto de vista organizacional, se utilizan al referirse al trabajo por lo menos tres significados:

- 1- el trabajo como actividad laboral (ligada al cumplimiento de metas o propósitos)
- 2- el trabajo como asignación concreta de una tarea en el ámbito laboral
- 3- lugar o ámbito en el que se desarrolla el contrato laboral (Jacques, 2000)

Este autor se inclina por una concepción del trabajo como el ejercicio de funciones psicológicas tendientes al cumplimiento de metas o propósitos. (Jaques, 2000)

El ideal de trabajo seguro y permanente con incrementos salariales regulares giro alrededor de la idea de *seguridad social*, parte del modelo del *Estado de Bienestar*. En este contexto el empleo en relación de dependencia, como forma contractual de trabajo, aporta estabilidad y previsión de futuro, lo que tiene un efecto muy importante sobre la economía psicológica y las conductas del individuo así como sus estados de ánimo. Como Dejours señala, esto se puede ver en la alta tasa de morbilidad que muestran las personas desempleadas o subempleadas y esto no es solo por las bajas condiciones de higiene y educación sino también por los efectos de equilibrio que el trabajo genera en el psiquismo. (Dejours, 1992) Este mismo autor agrega que el placer del trabajo esta vinculado a los procesos de sublimación de otros deseos, quizás menos aceptables socialmente, como lo son los sexuales o los agresivos. De este modo participando de los procesos sublimatorios contribuye a generar una modalidad de funcionamiento psíquico dotada de mayor estabilidad y constituye un área más segura de gratificación.

Dejours indica que los mecanismos que intervienen en el equilibrio psíquico colectivo frente a distintas ansiedades se ven afectados en las situaciones de desempleo generando la aparición de distintas enfermedades médicas. (Dejours, 1992)

No solo el equilibrio psíquico individual es regulado por la provisión de un empleo sino también las ansiedades y conductas de conjuntos más complejos de individuos o de la sociedad entera. «En los últimos tiempos el desempleo y la falta de trabajo han constituido un índice relevante que está cambiando el clima social imperante. El desempleo en la Argentina ha alcanzado en la actualidad su nivel más elevado desde la gran depresión de los años 30. (Shlemenson, 2002: 123)

Ante este estado de cosas la inseguridad psicológica se instala no solo en aquellos que carecen de empleo sino en aquellos que aun cuando lo tienen pueden estar en riesgo de perderlo. Se incrementan los efectos psicológicos vinculados a la exclusión y a la marginación. Una parte importante de la población «se encuentra en estado de alarma ante la eventualidad de pasar a constituir el grupo de los desocupados cuya significación es la de quedar excluidos de la sociedad» (Shlemenson, 2002)

La concepción que cada sociedad tenga acerca del empleo y del trabajo en general, será transmitida a sus miembros a través de distintas vías de comunicación. Es innegable la influencia que esta concepción tendrá posteriormente en los efectos del desempleo.

## Capítulo 5: Integración

De acuerdo a los objetivos planteados, se desarrollarán a continuación aquellos conceptos de las investigaciones teóricas y empíricas, que intentan dar cuenta de los vínculos presentes entre desempleo, autoconcepto y distintos efectos que estas relaciones tienen sobre los individuos y el conjunto social. Algunas de estas investigaciones se centran en los factores psicológicos, mientras otras ponen énfasis en los determinantes sociales. El desempleo tiene numerosos efectos sobre aquellos a quienes afecta directamente, sus familiares y miembros de la comunidad más extensa a las que pertenecen. Estos efectos suelen agruparse en económicos, sociales y psicológicos aunque ninguno de ellos pueda quedar totalmente circunscrito o aislado dado que presentan complejas conexiones entre sí.

### Efectos psicológicos del desempleo

Estudios comparativos entre diversas poblaciones de empleados y desempleados muestran que éstos últimos presentan un menor nivel de bienestar psicológico general, mayor grado de sentimientos depresivos y trastornos de ansiedad. De modo global, los desempleados muestran un menor grado de satisfacción sobre su situación y una disminución marcada en la valoración de su autoconcepto.

En general, se puede decir que existe una amplia coincidencia a este respecto en investigaciones sobre el impacto negativo del desempleo en la salud mental. Una gran mayoría señala que no solo hay una asociación significativa entre ambas variables, sino que las personas desempleadas muestran un mayor nivel de deterioro psicológico (Álvaro, 1992; Feather, 1990; O'Brien, 1986; Warr, 1987).

Cuando una persona pierde su fuente laboral por despido o suspensión se produce, en un primer momento, una fuerte conmoción emocional donde surge la pregunta ¿'porqué a mí'? o ¿'qué voy a hacer ahora sin mi empleo?'. Simultáneamente se movilizan fantasías de culpabilidad y vergüenza ante los otros. Gradualmente se producen alteraciones en la autoimagen y con el tiempo llegan a desarrollarse sombríos pensamientos de autodesvalorización.

Freud plantea, en una nota al pie de página del capítulo 2 de *El malestar en la cultura*, (Freud S, 1929) que: «Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga tan firmemente al individuo a la realidad como la insistencia en el trabajo que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana». El trabajo brinda así canales de salida estables para deseos en muchas ocasiones no tan valorados socialmente ni individualmente. Por este motivo la práctica regular del trabajo se considera estructurante para el psiquismo. Esta última función del trabajo no siempre es valorada en su justa medida ya que suele considerarse prioritaria su función proveedora de sostén y bienestar económico. Sin embargo, numerosos trastornos psicológicos, incluidos aquellos que afectan el autoconcepto, no derivan directamente de la privación económica del empleo sino de la alteración del equilibrio psíquico generado por la privación de defensas sublimatorias.

Fenichel, incluso, considera que, excepción hecha de la sublimación e identificación, los demás mecanismos de defensa son patógenos. En el desempleo se rompe el equilibrio más flexible entre los mecanismos de defensa y las funciones adaptativas. Estos efectos pueden ser más transitorios o más permanentes según la extensión del fenómeno de desempleo pero también según el grado de organización previa de la personalidad y la estabilidad del autoconcepto.

El desempleo es hoy uno de los mayores problemas económicos y sociales de las sociedades industrializadas. El debate se ha centrado en especial en el análisis de los factores económicos que lo provocan, pero este reduccionismo economicista desembocó muchas veces en el olvido de las importantes conse-

cuencias que la falta de un puesto de trabajo tiene para aquellas personas que la experimentan (Garrido Luque A, 2002:17). La psicología social, entre tanto, contribuyó de manera significativa a aumentar el conocimiento sobre la experiencia subjetiva del desempleado, así como, a aclarar las complejas consecuencias que tiene el estar desempleado sobre el autoconcepto de quien lo padece y desde allí la génesis de muy diversas problemáticas tales como patologías corporales, conductas impulsivas y aun patología psíquica.

Investigaciones recientes tienden a demostrar la incidencia del desempleo sobre la salud mental. Contrariando la imagen del estrés vinculado a la sobre-exigencia laboral, un estudio del Conicet y la UBA, realizado en el año 2003, demostró que los desempleados también lo pueden padecer. Según la muestra, el 65% de los desocupados tiene problemas para concentrarse y un 25% empezó a fumar o fuma más que antes. El mismo estudio concluye que las personas que han perdido su trabajo sufren altísimos niveles de estrés, que afectan física y psíquicamente, a los desempleados, alterando su ritmo vital y sus relaciones familiares.

Señala al respecto Estela Maidac que el trabajo en la sociedad capitalista implica condiciones de existencia y, por tanto, perder el trabajo significa perder lazos sociales. «Con esto se liberan componentes narcisistas y agresivos, que tanto pueden volcarse hacia la propia persona como hacia los otros. Son bastante comunes los casos de violencia familiar o actos delictivos como ejemplos de lo segundo» (Maidac E, 2002:85). Según la misma autora, los desocupados no ocupan un 'lugar' en el reconocimiento social. Cuando una persona no es reconocida, su autoconcepto se resiente, especialmente en aquellos aspectos que dependen especialmente de la consideración de otros.

Por su parte Dejours (1992), señala que el placer en el trabajo se consigue mediante la sublimación de los deseos sexuales. El trabajo ofrece, de este modo, una salida más estable al deseo. Una organización social adecuada del trabajo ubica al trabajador en condiciones más favorables para conservar indemne su salud y su autoconcepto.

Jahoda destaca como una de las consecuencias psicológicas del desempleo, la pérdida de status y de identidad, lo cual no es sorprendente, dada la estructura de las sociedades industriales modernas en las que la opinión pública define el status y el prestigio basándose en la naturaleza del puesto de trabajo que tenga una persona. El status es un fenómeno esencialmente social, que se apoya en el sistema de valores de la sociedad. La identidad es un concepto más individual, generalmente referido a la imagen del «sí mismo». En la experiencia cotidiana, status social e identidad personal, sin embargo, están estrechamente entrelazadas a través de numerosas interacciones humanas. (Jahoda, 1987:46).

Otros autores psicoanalíticos indican que la desocupación provoca un trastorno marcado en la valoración del sí mismo. Se plantea que el efecto del desempleo genera un incremento de «la tensión entre el Ideal del Yo y el Yo, a partir de la desinversión del Ideal del Yo. La brecha entre lo que se ilusionó y el mazazo de la representación de lo real expresa la herida que transforma a la persona en un ser vulnerado [...] cual si este hecho marcara la descalificación intrapsíquica» (Carpman J, 2002:34).

Dado el trastorno en la autovaloración y el autoconcepto que estar desempleado ocasiona en aquellas personas que padezcan una predisposición constitucional hacia la depresión, el efecto patológico de la desocupación quedará potenciado.

Fernández (1999) hace referencia a varias investigaciones llevadas a cabo en 1999 en el Japón «algunas conclusiones señalaban que la vergüenza de no tener empleo resultaba insoportable y abrumadora». Las investigaciones establecen una alta correlación existente entre desempleo y suicidio. Esta relación fue atribuida inicialmente a la vergüenza y la desesperación como variables psicológicas importantes que operan en los conjuntos sociales afectados por el desempleo. La vergüenza y el suicidio tienen relación con un cambio en el autoconcepto de quien está amenazado de despido o directamente desempleado. (Fernández, 1999:36).

Debemos considerar aquí, que la vergüenza es una emoción ubicada en la frontera entre lo privado y lo público siendo, por lo tanto, una de las emociones involucradas en la inserción social del sujeto. Implica, entre otras cosas, el sentimiento de haber actuado, pensado o sentido de modo de estar en falta frente a los otros. Ocasiona vergüenza no sentirse digno del amor de los otros por no alcanzar un ideal social vigente tal como puede ser estar empleado. (Peyrú, 2003)

Tal como señala S. Freud en «El malestar en la cultura» (Freud S, 1929) la vergüenza es fundamentalmente un regulador de la inserción social, ya que la sociedad en su conjunto regula con su amor y reconocimiento la autoestima y el autoconcepto. Así, desde el punto de vista del psicoanálisis, el desempleo puede ser experimentado como una injuria narcisista.

Trabajar y tener un empleo implican el cumplimiento de un mandato ético social y en función de ello participan en la representación de la imagen del yo frente al Ideal del Yo. Por un lado, estar desempleado es no acceder a satisfacer al Ideal del yo. Por otro lado, el trabajo genera lazos sociales y el desocupado se siente marginado y está desprovisto de tales lazos. La valoración que otorga el sentirse perteneciente hace que su ausencia («perdí a mis amigos y compañeros de trabajo») tengan un efecto singularmente dañino en

el autoconcepto. La subvaloración que implica el hecho objetivo de la desocupación puede incluso engendrar la automarginación, en parte, debido a que el mismo desempleado puede atribuirse «delirantemente la responsabilidad de su infortunio» (Carpman J, 2002:36).

Tal como lo muestran numerosas investigaciones, frente al desempleo, el Yo podrá instrumentar también una serie de medidas defensivas. Se examinan, a continuación, desarrollos teóricos que dan cuenta de este complejo proceso.

Como resultado de defensas que se activan frente a la pérdida laboral y buscan superar la injuria, surge la posibilidad de buscar un trabajo mejor y con ella aparece un componente de optimismo (Fernández, 1999:41). Como reacción, también, puede comenzar, entonces, un momento inaugural de desmentida y aun el reforzamiento de la posibilidad defensiva y aun la ilusión de poder elegir mejor y no ser excluido.

La frustración de la pérdida laboral y social implícita genera un incremento de la agresividad, que puede resultar «flotante» y enlazarse a otras frustraciones. Si no se concreta la opción de cambio o renovación laboral suelen surgir sentimientos de pesimismo creciente, que ciertos autores (Seligman, 1989) califican como «síndrome de indefensión» y que pueden llegar a formar parte de un estado depresivo persistente.

Dependiendo de las experiencias previas del sujeto así como del contexto social (indicadores de desempleo importantes), el «síndrome de indefensión» puede llegar a organizarse en torno a un sentimiento de fatalismo y producir un significativo deterioro del sentimiento de identidad, un descenso importante de la autoestima y trastornos en el autoconcepto. Los trastornos del autoconcepto llevan a la autopercepción del desempleado como un «invalidado», marginado que no accede al empleo que otras personas más «aptas», «cumplidoras» y valiosas sí pueden alcanzar. Esto ocurre más allá de que los medios de comunicación de masas divulgan a claras luces que no se trata de un fenómeno individual. La mayor parte de los desempleados continúan adjudicando a sí mismos (autoconcepto dañado) las fallas que generan su no pertenencia al colectivo de la fuerza laboral.

Algunos estudios han establecido incluso una asociación entre el desempleo y la aparición de actitudes de rechazo hacia el trabajo (Lawlis, 1971). El período de tiempo que una persona lleve desempleada parece ser un factor importante para que tengan lugar estos cambios en la actitud hacia el trabajo. Así, se ha observado que el compromiso con el trabajo se mantiene estable cuando el período de desempleo es inferior a tres meses y disminuye de forma significativa en aquellas personas que llevan largos períodos de tiempo desempleados, (Warr y Jackson, 1985).

Si bien algunos autores han descartado la idea de que el autoconcepto tenga, a su vez, efectos predisposicionales sobre la situación laboral de los jóvenes (Garrido Luque y Álvaro, 1992) la gran mayoría concluye que quienes no consiguen empleo tienen un concepto más negativo de sí mismos ya antes de volver a intentar incorporarse al mercado laboral (Feather y O'Brien, 1986).

Finalmente, el grado de compromiso con el trabajo o actitud de rechazo hacia el trabajo se vinculará con el autoconcepto. El rechazo hacia el empleo puede ya considerarse una reacción defensiva, frente a no poder conseguirlo, ya que se desarrolla con más intensidad en aquellos que ven frustrado su deseo de conseguir empleo por largo tiempo.

En 1984 Lewin plantea:

[...] «una larga desocupación constituye una crisis profunda, que afecta a la totalidad de la vida de la persona. Al ser echada del trabajo la persona trata de conservar la esperanza, pero cuando finalmente se abandona, restringe su acción y sus posibilidades mucho más de lo necesario. Descuida algunas actividades diarias que involucran interés, atención y compromiso consigo mismo y con los demás. Abandona su intención de lograr cosas, pierde energía, deja de planificar, y finalmente, deja de desear un futuro mejor. Se restringe a una vida pasiva y primitiva. La esperanza por lo general esta referida a una expectativa puesta en el futuro, representa un momento proyectado en el que los deseos se equiparan con las posibilidades realistas de logro. Muchas veces el carácter del futuro psicológico es oscilante y va de la esperanza a la desesperación, y entonces el individuo no discrimina suficientemente entre fantasía y realidad. Los deseos y los temores limitan su capacidad de juicio, pierde su buen espíritu y todo se *tíñe* de un humor negativo. Se encuentra en juego, y amenazado, el proyecto vital consustancial e integrado a la identidad del sujeto. Y, en este juego, el impulso interno tiende a la recuperación del proyecto y del espacio perdidos se opone la retracción promovida por el shock emocional.» (Lewin, 1984)

El mismo autor señala que, que el individuo pierda la esperanza y se de por vencido dependerá tanto de la fuerza psicológica de la meta o causa por la que se lucha, como de la probabilidad sentida de poder alcanzarla. Así mismo, la percepción del futuro dependerá de la percepción de las experiencias pasadas y el compromiso del individuo. (Lewin, 1984)

Los trastornos del autoconcepto se vincularon con el sentimiento de lo que suele denominarse autoeficacia. «Se entiende por esto la confianza en la propia capacidad para movilizar los recursos físicos, intelectuales y emocionales, necesarios para tener éxito. Por lo tanto, la autoeficacia como expectativa de poder hacerlo bien motiva e intensifica el esfuerzo y la persistencia.» (Dov, Eden y Aviram, 1993)

Tras el impacto en el autoconcepto por la pérdida de un proyecto laboral, sostenido durante un prolongado periodo, el individuo llega a dudar de sus capacidades y fortalezas. El estado de ánimo del desocupado afecta la búsqueda de un nuevo empleo y en general, manifiestan «una gran confusión y tratan de evitar el sentimiento de depresión del que temen no poder salir.» (Shlemenson, 2002: 130)

Los resultados obtenidos en investigaciones que evalúan los efectos del desempleo sobre el bienestar psicológico, en un sentido amplio, se aplican también a índices singulares de salud mental, como el grado de impacto del desempleo sobre el autoconcepto (Garrido Luque A, 2002).

Se llama «síndrome de la desocupación» al proceso que atraviesa el desempleado. Se constituye de una primera etapa marcada por la negación, un posterior surgimiento de angustia y desesperación que finaliza en una tercera etapa signada por la depresión, que restringe los vínculos sociales. (Delich, 1997: 81)

La falta de empleo produce evidentes carencias materiales que afectan a toda la familia del desempleado. Se ha podido comprobar que el desempleo genera, también, un marcado deterioro de la imagen paterna, cuestionamientos acerca de la pareja y tiene inmediatas repercusiones en los hijos. La situación del desempleado afecta profundamente las relaciones familiares y los roles dentro del sistema familiar. (Shlemenson, 2002: 131)

La desocupación desempeña un papel en la perturbación de la lógica de la vida familiar, por cuanto las familias «deben asumir tareas de autoauxilio, suplementando roles y funciones «caídas»: padres que prolongan su asistencia a los hijos, hijos que deben hacerse cargo de sus padres, reagrupamientos en unidades habitacionales.» (Fernández, 1994:45).

Los reordenamientos familiares son un determinante social indirecto que actúa sobre el autoconcepto del desempleado. Por ejemplo, un padre que fue económicamente autónomo puede ver resentida su propia valía cuando en la nueva situación son sus hijos quienes deben asistirlo a él.

Así como Freud utilizó tan eficazmente su esquema de las series complementarias para dar cuenta de la etiología de las neurosis, podemos aquí también usar el mismo marco para comprender la incidencia del desempleo sobre el autoconcepto.

Centrémonos en los factores *actual* y *disposicional* de las series complementarias para entender las distintas reacciones de cada persona cuando debe enfrentar un determinado acontecimiento en su vida, como el desempleo, que representa potencialmente una injuria narcisista.

Si este acontecimiento resulta un factor actual o desencadenante, no determinara por si solo la afrenta o injuria narcisista. Para que esto ocurra deberá activarse el factor disposicional, que será un déficit narcisista infantil u originario (Kohut, 1980). Concomitantemente este déficit puede surgir de trastornos en la constitución del self narcisista, por lo cual la autoestima pasó a depender casi exclusivamente de factores externos. Esta modalidad de desarrollo torna al sujeto más vulnerable a factores desencadenantes, tales como el desempleo, que precisamente afectan la autoestima y el autoconcepto.

Frente a esta compleja red de fenómenos psicológicos se pondrán en juego también, mecanismos compensadores. Estos permitirán revertir alguno de los efectos referidos al desempleo. Veamos algunos ejemplos de mecanismos compensadores que actúan en estos casos (Abadi S, 1997):

- *Omnipotencia*: podríamos decir que es el mecanismo compensador por excelencia, ya que, compensa la injuria narcisista con un 'inflamamiento' del narcisismo. Por ejemplo, frente a la situación de desempleo se puede reaccionar pensando y sintiendo que es la empresa la que se ha visto perjudicada por perder a alguien «tan valioso como yo».
- *Negación*: consiste en la convicción mental de que no existió tal agente injuriante: no lo echaron del trabajo sino que le dieron una licencia, etc.
- *Furia*: conductas que descargan agresión hacia el agente injuriante, tales como insultar al jefe que lo echó del trabajo. Puede llegar a límites extremos y a los episodios en los que el trabajador retorna al trabajo armado y comienza a disparar a sus ex compañeros de trabajo, jefes, con el fin de vengarse de quienes lo habían echado. Esta descarga de la agresividad puede volver contra el propio sujeto mediante distintas autoagresiones o autoreproches del tipo «me echaron porque soy un inútil, no sirvo para nada».
- *Adicciones*: El conjunto de efectos negativos del desempleo pueden llevar al sujeto a evadirse de una realidad que le resulta altamente displacentera a través del consumo de drogas. El desempleo puede generar conductas de este tipo.
- *Resignación depresiva*: es frecuente la reacción depresiva frente a la pérdida de un empleo, una enfermedad o al abandono del objeto amado. Podríamos pensar que se trata de una resignación que procura compensar un sufrimiento mediante otro menor: el sufrimiento de la afrenta narcisista se atenúa con la resignación a la pérdida (del empleo, de la salud, de la pareja).

Según Kohut, a partir de la puesta en funcionamiento de estos mecanismos compensadores, pueden presentarse cuatro desarrollos (Abadi S, 1997):

- 1) Se produce una transformación en la realidad, en el caso del desempleado, esto podría implicar la

recuperación de su empleo. En ese caso la persona recupera su equilibrio anterior y desaparecen los distintos efectos negativos incluidos los mecanismos compensadores.

Si el desocupado logra la reinsertión laboral ha logrado una resolución creativa y es posible que se inicie una etapa de autorrealización y crecimiento personal. (Shlemenson, 2002: 131)

- 2) Los mecanismos compensadores tienen «éxito»: persiste la dificultad en la realidad. Si el individuo no ha tenido un déficit narcisista infantil importante puede recuperar su equilibrio mediante la acción de los mecanismos compensatorios y restablecer su autoestima. Quien tenga fallas en su estructuración narcisista o en la constitución de su autoconcepto mantendrá los mecanismos compensadores por tiempo más prolongado. La acción sostenida de los mecanismos compensadores evita el colapso narcisista. Se trata, de todos modos, de un equilibrio psíquico compensado, por lo tanto más frágil.
- 3) Los mecanismos compensadores fracasan: en aquellos casos en que ha habido déficit narcisistas infantiles muy severos se produce una falla en la acción de los mecanismos compensadores que resulta en un colapso narcisista, esto conlleva a un agravamiento e incluso a un deterioro físico e intelectual. El colapso narcisista, debido a los serios efectos del desempleo sobre el autoconcepto, suele producir incluso la pérdida de relaciones afectivas, sexuales.
- 4) Más allá del éxito o fracaso relativos de los mecanismos compensadores, del colapso narcisista o el trastorno en la evaluación del autoconcepto, el desempleo lleva a quien lo padece a una situación de crisis. Como tal, en estas crisis también surgirán nuevas oportunidades de reestructurar el psiquismo y restaurar déficits narcisistas originarios. La crisis vital del desempleo podrá incluir la chance de modificar su manera de encarar la vida.

Una resolución favorable de las crisis determinara, según Kohut, que la persona pueda acceder a lo que él llama las formas superiores del narcisismo.

Según este autor estas formas superiores de narcisismo son cinco:

- 1- la posibilidad de crear
- 2- la capacidad de empatía, relacionada con el surgimiento de modalidades más maduras de funcionamiento narcisista
- 3- la aceptación intelectual y emocional de la propia finitud
- 4- el conocimiento, la capacidad de renunciar a la omnipotencia narcisista basada en la idealización del propio saber
- 5- el desarrollo del sentido del humor, diversos autores lo plantean como el único mecanismo de defensa que protege la integridad yoica sin alterar la percepción de la realidad.

En el caso específico de los trastornos psicológicos generados por el desempleo, Dejours plantea el surgimiento de diversas estrategias defensivas que se ponen en juego cuando el autoconcepto se ve afectado por esa grave situación laboral.

Dejours refiere que el sub-proletariado, caracterizado por el desempleo y el sub-empleo, muestra una tasa de morbilidad muy superior a la de la población en general, favoreciendo esta situación las malas condiciones de salud, higiene y educación (Dejours J, 1992).

Los desempleados se niegan a hablar de la enfermedad y del sufrimiento, y manifiestan un sentimiento de vergüenza al respecto. Experimentan la enfermedad como una acusación. La ideología de la vergüenza lleva a dos cosas: 1) valorar el cuerpo que trabaja, no hablar del cuerpo enfermo; 2) la enfermedad significa siempre interrupción del trabajo.

La ideología de la vergüenza consiste en mantener lejos el riesgo de un agotamiento del cuerpo que lo aleje del trabajo, y como consecuencia de la miseria, la subalimentación o la muerte.

Dejours indica que esta ideología es una defensa colectiva contra la ansiedad frente a la miseria y la muerte, y si fracasa aparecen varias salidas, pero serán individuales, no colectivas: a) la principal son conductas individuales y socialmente condenadas como el alcoholismo, b) los actos de violencia 'antisocial', c) la locura: descompensaciones psicóticas, características o depresivas, d) si fallan las anteriores, se asume la muerte por sub-alimentación, agravándose alguna enfermedad. El costo de la ideología defensiva es alto: hace callar la enfermedad y el sufrimiento lleva a rechazar los cuidados y beneficiarse con atención médica (Dejours, 1992).

Seis características presenta esta ideología defensiva: 1) su función es contener o ocultar una ansiedad grave; 2) especificidad: depende de cada población en particular, pues tendrá sus propios problemas: en el subproletariado será el desempleo y el subempleo, en otras la organización del trabajo, etc. 3) es una defensa frente a una angustia real, no resultante de conflictos intrapsíquicos; 4) Debe ser colectiva: quien no participa de ella es excluido, por ejemplo con el aislamiento; 5) Rigidez: supone una adaptación rígida al ambiente, pues traer consecuencias graves al resistirse a la atención médica; 6) la defensa es vital, y por ende obligatoria: sustituye las defensas individuales y los elimina. Los conflictos mentales aparecen solo cuando hay un mínimo control de la realidad peligrosa.

Como hemos visto, el desempleo juega un papel importante no solo en la conservación del equilibrio defensivo sino y principalmente, a través de afectar el autoconcepto del desempleado. Aquellas personas que tienen una cierta fragilidad en la constitución de su autoconcepto se verán más afectadas y estarán en menores condiciones de adaptarse a esta difícil condición social que ellas cuyo autoconcepto reúna cualidades al mismo tiempo más firmes y más flexibles.

Algunos aspectos del autoconcepto, tales como sentirse «un miembro activo y valioso de la sociedad» se ven especialmente afectados por los sentimientos de marginación e invalidez que genera la imposibilidad de conseguir empleo.

Hemos señalado que este trastorno en la constitución del autoconcepto y su evaluación es más marcado cuanto más vulnerable sea la predisposición previa del sujeto y cuanto más se prolonguen los intentos de obtener un empleo sin resultados satisfactorios.

A través del autoconcepto se alteran no solo las actitudes del sujeto consigo mismo sino con sus pares, familiares, amigos.

Las reacciones defensivas frente a los serios problemas psíquicos generados por el desempleo pueden ser más o menos efectivas según como este afectado el autoconcepto, regulador central en el equilibrio psíquico. No podrá ser resaltada en exceso la importancia de este grave problema del desempleo como eje en numerosos trastornos psicológicos del hombre posmoderno.

## Conclusiones

El examen y la revisión de los distintos textos e investigaciones que han sido analizados permiten entender las distintas maneras en que el importante fenómeno social del desempleo afecta al autoconcepto y a través suyo los distintos parámetros de la salud mental en los desempleados.

Hemos analizado las distintas maneras en que el desempleo es procesado socialmente e interpretado tanto por quienes lo padecen como por otros componentes de la sociedad que asignan al hecho de tener empleo o no diversos valores individuales y sociales que, finalmente, afectarán la evaluación del autoconcepto. De este modo, se ha podido ver que el desarrollo de las investigaciones sobre los efectos individuales y grupales del desempleo se ha expandido junto al incremento de este grave proceso social del siglo XX y XXI. Estos trabajos de investigación fueron revisados dentro del marco de investigación de esta tesina. Se trata de trabajos que abarcan la investigación psicosocial sobre el desempleo tanto como investigaciones psicológicas centradas en los desempleados. La mayor parte de los trabajos sobre el impacto psicológico del desempleo son de índole descriptiva, hecho que es marcado por algunos autores como un déficit en la conceptualización teórica del problema. (Álvarez, 1992; Feather, 1990). Sin embargo, se ha podido dar cuenta de desarrollos de cierta magnitud que intentan enmarcar los efectos psicológicos producidos por el desempleo dentro de contextos teóricos más amplios, cognitivos, en el caso del autoconcepto o psicoanalíticos, en el caso del narcisismo.

Las conclusiones generales que pueden extraerse de esta investigación muestran con claridad una serie de impactos psicológicos de la situación del desempleo sobre quien la padece con un perjuicio marcado para su salud mental. A pesar de que existen algunas contradicciones, la evidencia empírica disponible, tomada en su conjunto, nos ofrece una visión inequívoca de las consecuencias negativas que la falta de trabajo tiene para la salud mental, consecuencias que generan un deterioro del bienestar psicológico general, un aumento del sentimiento depresivo, una disminución de la satisfacción con la vida y, con algunos matices, una disminución del autoconcepto (Garrido Luque A, 2002).

Algunos de los efectos psicológicos del desempleo quedan claramente incluidos dentro de la psicopatología y así diversos estudios señalan que la depresión ansiosa es una de las consecuencias frecuentes de haber perdido el empleo y no poder conseguir otro. En las investigaciones este fenómeno aparece tanto en las evaluaciones directas del efecto del desempleo sobre la salud mental como en estudios donde se analiza el impacto de la falla laboral sobre el autoconcepto y la autoestima.

Sin duda, como bien señalan distintos investigadores, en el área de la psicología social el autoconcepto es un constructo psicológico complejo y estable que regula la evaluación de una persona acerca de su propia valía y por lo tanto interviene de modo marcado en la génesis de sus estados de ánimo.

Así mismo, el autoconcepto es una construcción cognitiva vinculada con un conjunto de atribuciones sobre condiciones de valía interna y externa de cada persona. Dentro de ese conjunto de atribuciones el lugar social de tener empleo sería un reconocimiento externo de una capacidad de trabajar y colaborar con el bien común que es propia de esa persona. La carencia de este referente en forma estable y consistente se transforma, entonces, dentro del autoconcepto del desempleado en una falla de carácter propia.

Un análisis similar es realizado dentro de la corriente de autores psicoanalíticos, los que analizan los efectos psicológicos del desempleo dentro de la compleja red de procesos narcisistas y así el tener empleo quedaría ubicado dentro de los componentes del ideal y su carencia podría generar la amenaza de colapsos narcisistas. A su vez, esto puede poner en marcha o no fenómenos de regulación narcisista, tales como los mecanismos compensadores.

Como podemos ver desde distintas escuelas psicológicas se ha dado importancia a las dimensiones psicológicas y sociales del desempleo, encontrando numerosas revisiones bibliográficas sobre este tema. (Álvaro, 1992; Blanch, 1990; Feather, 1990; O'Brien, 1986; Warr, 1987).

Todos los autores que analizan de modo singular este tema acuerdan en que existe un impacto psicológico poderoso del desempleo que se verifica tanto sobre aquellos involucrados directamente, su círculo inmediato y la sociedad en general.

Dada la importancia de los fenómenos de impacto registrados es útil señalar la necesidad de un mayor desarrollo de la investigación teórica sobre el impacto psicosocial del desempleo (Garrido Luque A, 2002). En particular, valdría también la pena examinar como interactúan entre sí las variables propiamente psicológicas con las propiamente sociales en la variabilidad que puede experimentar el autoconcepto en situaciones de desempleo.

Los exámenes más importantes atañen a investigaciones sobre las categorías de desempleo y bienestar psicológico, motivación actitudinal hacia el trabajo, autoconcepto y mecanismos compensadores frente a las injurias narcisistas y salud mental del desempleado, su grupo familiar y la sociedad en su conjunto.

La mayor parte de los adultos pasa gran parte de las horas del día en empleos fuera del hogar.

El trabajo, el lugar de trabajo y el grupo laboral son organizadores psicológicos de gran magnitud determinando no solo el estado de ánimo y la autovaloración de los trabajadores sino además permiten incorporar conductas y sentimientos pro sociales. La organización psicológica de las personas desempleadas se ve seriamente afectada por la falta de los aportes estructurantes del empleo, este es uno de los efectos mas intangibles pero más graves socialmente de la privación laboral crónica.

Los desempleados carecen no solo de aportes económicos para el planeamiento de los proyectos de sus ciclos vitales sino de los aportes psicológicos más básicos para la ubicación temporo-espacial, la construcción de un autoconcepto valido y de los sentimientos de pertenencia imprescindibles para vivir adecuadamente en sociedad. Insatisfacción, trastornos de autoestima, marginación, desarrollo de conductas y sentimientos antisociales son señalados por los investigadores de las más diversas orientaciones como consecuencias ineludibles de la falta estable de trabajo.

El desempleo parece ser una situación estructural de las sociedades posmodernas y los resultados de las diversas investigaciones aquí analizadas muestran que su impacto individual y social es deletéreo. No se debe minimizar la importancia de los efectos disociativos del desempleo, ni naturalizar su existencia por la continuación que presenta en la actualidad. Por el contrario, los análisis aquí presentados muestran que debiera ser un tema central de las investigaciones a fin de que la psicología pueda colaborar a un cambio de actitud imprescindible en relación con la gravedad del desempleo en nuestra época.

Como hemos visto el grado en que el autoconcepto queda afectado por el desempleo transitorio o permanente es fácilmente detectado por distintas investigaciones. Corre paso a paso con el grado de marginación que introduce la situación de no poder conseguir empleo. En algunos casos la marginación es temporaria, mientras que en otros parece transformarse en una pérdida permanente de la «pertenencia» a los grupos más valorados. Dicho de otra manera, las personas desempleadas sienten que no poseen el rango de capacidades que son tomadas por dadas por las otras personas. Esto genera un autoconcepto de discapacidad, en este caso de discapacidad psicológica. (Coelbo, Hamburg and Adams, 1974)

Sería interesante explorar líneas de investigación similares a las que se han tomado con otras discapacidades. Esto podría incluir:

1. el trabajo con los prejuicios sociales asociados al no tener empleo, tal como se trabajan los prejuicios sociales vinculados a otras discapacidades. Este tipo de trabajo permitiría que el desempleado no deba enfrentar la discriminación y el desprecio social vinculados a algo que no puede modificar activamente.
2. el trabajo con la desesperanza acerca de las propias capacidades, aquellos aspectos del autoconcepto más ligados a desarrollos futuros y al sentimiento de resignación que lo acompaña. Distintos planes de entrenamiento y capacitación dirigidos en lo posible a lograr reinserciones laborales en áreas de mayor demanda podría verse que signifiquen en si mismo estímulos a una recuperación del autoconcepto y la percepción del si mismo de los desempleados.
3. finalmente podría resultar útil el trabajar con los desempleados permitiéndoles discernir que estan viviendo una situación «diferente» lo cual, no implica que ellos mismos sean diferentes. La comprensión de que su rango de capacidades se mantiene intacto podría aliviar los sentimientos de impotencia y desvalorización que conlleva el desempleo crónico

4. dado que uno de los problemas psicológicos más importantes del desempleo es la marginación social el generar distintos tipos de proyectos y grupos de los cuales quienes no tienen empleo pueden participar pueden resultar tan importantes como brindar el sostén económico de un seguro de desempleo.
5. Dado que la autoimagen y el autoconcepto juegan un papel tan importante en la rehabilitación psicológica de los desempleados sería importante dedicar esfuerzos e investigaciones a las distintas líneas de recuperación psicológicas propuestas.

## Referencias bibliográficas

- Abadi Sonia, (1997) *Desarrollos postfreudianos: escuelas y autores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Álvaro, J.L. (1992), *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid. Siglo XXI.
- Biblia de Jerusalén, Desde de Brouwer. Bilbao.
- Blanch, J.M. (1990). *Del viejo al nuevo paro. Un análisis psicológico y social*. PPU. Barcelona.
- Bleichmar, H. (1976). *La depresión: un estudio psicologico*. Buenos Aires. Nueva Vision.
- Carpman José (2002) *Desocupación. El Ideal del Yo desocupado*. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Colebo, Hamburg and Adams (1974) *doping and adaptation*. New York, Basic Books.
- Delich, F. (1997) *El desempleo de masas en la Argentina*, Buenos Aires: Norma.
- Dejours, C (1992) *Trabajo y desgaste mental*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Diccionario de la lengua española (2002), Real academia española. Buenos Aires: Planeta.
- Dov, Eden y Arie Avidan (1993). *Self efficacy training to speed reemployment. Helping people to help*, Journal for Applied Psychology, vol. 78, n. 3.
- Engler Bárbara (1989), *Introducción a las teorías de la personalidad*. México: McGraw-Hill.
- Erikson, E. (2000), *El ciclo vital completado*, Buenos Aires, Paidós Iberica.
- Feather, N.T. (1990). *The psychological impact of unemployment*. Nueva York. Springer-Verlag.
- Feather, N.T. y O'Brien, G.E. (1986). *A longitudinal study of the effects of employment and unemployment on school-leavers*. Journal of Occupational Psychology, 59, 121-144.
- Fenichel O (1986) *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Buenos Aires, Paidós.
- Fernández Roberto (1999) *Sobre desocupación y desempleo*. FALTAN DATOS BIBLIOGRAFICOS.
- Fernández N (2003) *Los riesgos de trabajar en exceso*. En Diario Clarín, Buenos Aires, 30 de marzo de 2003.
- Freud Sigmund (1914), *Introducción del narcisismo*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S (1929) *El malestar en la cultura*. Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968.
- Freud S. (1938) *Esquema del psicoanálisis*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freyssinet J (1998) *Definición y medición del desempleo*. En Gautié J, Neffa J (comp), *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*. Trabajo y Sociedad. PIETTE/CONICET, Buenos Aires: Lumen.
- García A (2001) *Legislación laboral*. Buenos Aires: Ediciones Polimodal.
- Garrido Luque Alicia (2002), *Desempleo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Garrido Luque, A. (1992). *Consecuencias psicosociales de las transiciones de los jóvenes a la vida activa*. Madrid. Editorial Complutense.
- Garrido Luque, A. y Alvaro, J.L. (1992). *La autoestima como reflejo de las transiciones de los jóvenes al mundo laboral*. Interacción Social, 2, 127-139.
- Hopenhayn, M (2002). *Repensar el trabajo*. Buenos Aires: Norma.
- Jacobson, E. (1954). *The self and the object work*. New York. Internacional University. Press.
- Jahoda M (1987) *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*. Madrid: Morata.
- Jahoda, M. (1979). *The impact of unemployment in the 1930's and the 1970's*. Bulletin of the British Psychological Society, 32, 309-314.
- Jahoda, M. (1987). *Empleo y desempleo: un análisis sociopsicológico*. Madrid: Morata.
- Jaques, Elliot (1965). *Glaciers project papers*, Londres : Heinemann.
- Jaques, elliot (2000). *La organizacion requerida*. Buenos Aires: Granica.
- Kohut Heinz (1980), *La restauración del sí-mismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche J y Pontalis J (1981), *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Labor. 3° edición.
- Lawlis, G.F. (1971). *Motivational factors reflecting employment instability*. Journal of Social Psychology, 87, 215-223.
- Lewin, kurt (1978). *La teoria del campo en las ciencias sociales*, Buenos Aires. Paidós.
- Maidac Estela (2002) *El impacto del desempleo en la subjetividad*. Trabajos libres del XX, Encuentro de discusión. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Marsden, D. y Duff, E. (1975). *Workless: some unemployed men and their families*. Penguin. Harmondsworth.
- Max-Neff M y otros (1986) *Development dialogue*. Suecia: Fundación Dag Hammarskold.
- Merriam- Webster (2002), España: Océano Langenscheidt
- Neffa J, Panigo D y Pérez P (2001) *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad. Programa de Investigaciones económicas sobre tecnología, trabajo y empleo (CEIL-PIETTE CONICET).
- O'Brien, G.E. (1986). *Psychology of work and unemployment*. John Willey. Chilchester.

- Ortiz J (2002) *Historia de la administración*. Disponible en [www.monografias.com](http://www.monografias.com)
- Peyrú G., Corsi J., (2003) *Violencias sociales, estudios sobre violencia*, Buenos Aires, Ariel.
- Plaza M, *A quienes hace responsables la ley en caso de accidentes escolares*. Buenos Aires, Diario Clarín, 16 de marzo de 2003.
- Seligman E (1989) *Indefensión en la depresión, el desarrollo y la muerte*. Madrid: Debate.
- Sin indicación de autor (2003) *Una investigación revela que los desocupados sufren también alto nivel de agobio psíquico*», extraído de <http://www.conicet.gov.ar/diarios/2003/nota13>.
- Vander Zanden J (1991), *Manual de psicología social*. Buenos Aires: Paidós. Capítulo 5.
- Warr, P. (1987). *Work, Unemployment and Mental Health*. Oxford University Press. Oxford.
- Warr, P. y Jackson, P. (1985). *Factors influencing the psychological impact of prolonged unemployment and of re-employment*. *Psychological Medicine*, 15, 795-807.



